

## LOS AÑOS VEINTE EN COLOMBIA. IDEOLOGIA Y CULTURA

Carlos Uribe Célis, Ediciones Aurora, Bogotá, 1984, 206 páginas.

Es difícil hacer una reseña sobre el libro de un colega, más aún cuando el trabajo y la cotidianidad nos roban de la distancia crítica que se necesita. Sin embargo, me aventuro a hacerlo. El profesor Carlos Uribe Célis acaba de publicar su trabajo titulado: *Los Años Veinte en Colombia: Ideología y Cultura*.

El libro viene a ser una grata sorpresa en la literatura sociológica en cuanto se presta para una lectura de corrido, hecho poco común en el mundo académico. Los sociólogos parece que nos hubieramos caracterizado por tener unas plumas pesadas y unos estilos constipados que no favorecen la disciplina. La pesadez de los trabajos tienden a disminuir los temas investigados y su entrega impenetrable alejan al público general de estudios que podrían interesarle.

El trabajo del profesor Uribe tiene un sabor periodístico. Lamentablemente en la comunidad sociológica este tipo de adjetivo se considera despectivo. Y, sin embargo, tengo la impresión que esta obra sobre los años veinte en Colombia cumple una misión informativa que es útil y valiosa para la sociología. Las descripciones de los fenómenos y la recopilación de datos ayudan a los estudiosos sobre el tema a crear un cuadro, una pintura de la época.

Son muchos los datos y en algunos momentos podríamos decir que esta es la calidad y el defecto del libro. En ciertos momentos producen una sensación de apiñamiento. Entre los diversos temas tratados persiste una tesis central: los años veinte fueron fundamentales para comprender el desarrollo del capitalismo en Colombia y fue en esta década que se gestó la sociedad colombiana que hoy día nos caracteriza. El libro explora algunos aspectos de dicha época, que siempre invoca los paisajes y los tonos que vimos en películas como *The Great Gatsby* basada en la novela de F. Scott Fitzgerald.

Siempre será un período que se encuentra lleno de sueños y posibilidades. La tercera década del siglo trajo consigo una apertura y un mundo de opciones para el país. Las esperanzas se despertaban por todas partes y florecía un entusiasmo y dinamismo antes desconocidos. Cuando Colombia recibió la indemnización por la pérdida de Panamá, surgió un momento de cambio. Todo parecía posible. Esta es la sensación que se transmite en algunas de las simpáticas citas que incluyen el libro, como es el caso del Poema fotográfico de Santa Fé de Bogotá que no puedo dejar de transcribir:

“Ciudad, ciudad ruidosa, vibrante de dinamismo, inicia tu salto de trampolín sobre el ombligo de tus montañas y se eriza un escalofío de cables sobre tus espaldas de hierro”.

A pesar de todo este dinamismo que señala el libro tampoco olvida el retraso que caracteriza al país y el país confesional que fue. En este sentido se busca construir un cuadro complejo, en donde al lado del progreso conviven el atraso y la miseria. Esta visión dialéctica ayuda a matizar y a enriquecer el panorama que trata de pintar.

Quiero insistir que el libro ante todo tiene un tono periodístico que para algunos sectores pueda ser incomodo y crear rechazo. Pero esto no debe ser una preocupación ni un defecto. El trabajo descriptivo es una primera aproximación al conocimiento y aún cuanto el libro pudo haber incluido una bibliografía más densa, también hubiera dejado a un lado su propósito inicial, que su autor confiesa en la introducción.

Me parece que la unión entre el periodismo y la sociología cada día se abre más paso e invita a personas legas en la materia a encontrar la disciplina y su magia que lamentablemente ha sido neutralizada por la jerga y la mala escritura que tanto permea y llena las páginas de las revistas y documentos sociológicos.

Azriel Bibliowicz